

Del nombre del padre a los nombres del padre.

Blacut, Patricia.

Cita:

Blacut, Patricia (2025). *Del nombre del padre a los nombres del padre. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/268>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/UVZ>

DEL NOMBRE DEL PADRE A LOS NOMBRES DEL PADRE

Blacut, Patricia

Centro de Salud Mental “Dr. Mario Tisminetzky”. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo aborda la “evolución” de la noción de “Nombre del Padre” en la enseñanza de Lacan. En sus primeros seminarios, especialmente en “Las Psicosis” y en “Cuestión Preliminar...”, Lacan concibe el Nombre del Padre como significante fundamental del orden simbólico, responsable de la inscripción del sujeto y diferenciación estructural con base en la represión o la forclusión. Desde esta perspectiva, la función paterna opera como una metáfora que sustituye el deseo de la madre y regula el goce, siendo su ausencia causa estructural de la psicosis. A partir del Seminario 20, Lacan pluraliza esta noción y habla de los “Nombres del padre”, desplazando la función universal a una lógica singular, donde cada sujeto anuda su goce con significantes propios. En esta nueva axiomática, el padre ya no es agente de la castración, sino que encarna una función de límite del goce, operando como síntoma, suplencia o nominación. El padre-síntoma permite anudar los registros Real, Simbólico e Imaginario, y la clínica se orienta entonces hacia una pragmática del goce singular. Así, se amplía el campo del psicoanálisis, permitiendo trabajar incluso con sujetos no estructurados desde la lógica del significante primordial.

Palabras clave

Nombre del Padre - Metáfora paterna - Nominación - Suplencia - Síntoma - Sinthome

ABSTRACT

FROM THE NAME-OF-THE-FATHER TO THE NAMES TO THE FATHER

The text discusses the evolution of the concept of the “Name-of-the-Father” in Lacan’s teaching. In his early seminars, especially The Psychoses and The Subversion of the Subject..., Lacan conceives the Name-of-the-Father as the fundamental signifier of the symbolic order, responsible for the subject’s inscription and structural differentiation based on repression or foreclosure. From this perspective, the paternal function operates as a metaphor that replaces the mother’s desire and regulates jouissance; its absence is the structural cause of psychosis. Starting in Seminar XX, Lacan pluralizes this notion and speaks of the “Names-of-the-Father,” shifting from a universal function to a singular logic, where each subject ties their jouissance to their own unique signifiers. In this new axiomatic, the father is no longer the agent of castration but instead embodies a function that limits jouissance, operating as a symptom, a substitution, or a nomination. The father-as-symptom allows for the knotting of the Real, the Symbolic, and the Imaginary, and clinical work then

focuses on a singular pragmatics of jouissance. In this way, psychoanalysis expands its scope, allowing for work even with subjects not structured through the logic of the primordial signifier.

Keywords

Name of the Father - Paternal metaphor - Paternal substitute - Nomination - Symptom - Sinthome

Introducción

En este recorrido se tomará como eje conductor la noción de Nombre del Padre que Lacan propone en sus seminarios de los años 50’s mostrando las consecuencias clínicas que tiene ese marco conceptual y la subversión que él mismo realiza al pluralizar los Nombres del padre a partir del seminario 20, haciendo que la clínica sea mandataria como nos lo había enseñado Freud.

El Nombre del Padre y su función significativa

Será en los seminarios de Las Psicosis y Cuestión preliminar —época correlativa a la completud del Otro— donde Lacan trabaja el Nombre del Padre como el significante fundamental del orden simbólico, garante de la referencia. Y a partir de la noción de inconsistencia —el A contiene un elemento heterogéneo como es el objeto “a”— que se despliegue la posibilidad de que entonces el Otro es incompleto y no necesita garante de completud. Dicho de otra forma; se trata del pasaje de la noción de Nombre del Padre como “padre para todos” a lo que podríamos llamar “padre síntoma de cada uno” o lo que sería la “pluralización del Nombre del Padre”.

Lacan retoma la noción de *Verwerfung* que Freud usó bajo el sesgo del “rechazo” y que a lo largo de sus escritos parece haber quedado difuso. Para Freud no se trata de un operador que permitiera distinguir entre neurosis y psicosis. Tanto es así que “(...) es utilizado, tanto para definir el mecanismo por el cual se aísla una representación no aceptada por el yo, como para dar cuenta del origen del sentimiento de culpabilidad o del motivo de una alucinación como en el caso del Hombre de los Lobos.” Siguiendo la propuesta de Maleval podemos decir que tanto en Lacan como en Freud el abordaje inicial del concepto de *verwerfung* está relacionado con el de represión primaria. Y la noción lacaniana de forclusión tiene su apoyo en el rechazo primordial de la *bejahung* primaria inaugural, sobre la que se asentará la represión primaria, fundante de la estructura del sujeto.

Entonces, ¿qué operación nos permitiría distinguir entre lo rechazado (desestimado) de lo reprimido? Para Lacan esta noción es la *bejahung* primordial. La afirmación primordial es el consentimiento a lo simbólico, implica una admisión en sentido simbólico, momento mítico. Si hay consentimiento hay *bejahung*, sino el resultado será la *verwerfung*.

En la “Respuesta al Comentario de Jean Hyppolite”, Lacan plantea que para que algo pueda encontrarse en la historia primero ha de haber sido admitido; para que pueda ser encontrado, tiene que haber estado inscripto: “*para que hubiese efectivamente de conocer algo de ello, en ese sentido -como reprimido- sería necesario que eso saliese de alguna manera a la luz de la simbolización primordial.*”[1]

Este desarrollo es importante porque a Lacan le permite articularlo con la función paterna[2]. Será entonces —en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” y del Seminario 3— que sea esa la especificidad de la estructura psicótica: la de haber forcluido no un significante cualquiera, sino el del Nombre del Padre. Hay forclusión solo cuando el NP nunca fue admitido, una vez que fue admitido, recién después se puede o reprimir o rechazar.

Nombre del Padre, Deseo de la madre: Metáfora Paterna

En “De una cuestión preliminar...” Lacan despliega la Función paterna como una operación de Metáfora —en el sentido de sustitución de un significante por otro— y lo hace en tiempos lógicos:

- la identificación del niño al falo materno.
- el padre —en tanto agente de la castración— limita el goce, permitiendo al niño identificarse con él.

Si el Nombre del Padre opera haciendo metáfora será la sustitución de Deseo de la Madre por Nombre del Padre lo que tiene como efecto regulación del goce. Porque al darse la sustitución, la x del enigma cobra un valor fálico, produciéndose así un efecto de significación. Es por eso que el rechazo de este significante primordial trae como consecuencia lógica un agujero de significación y la imposibilidad para el sujeto de darle un nombre a la causa del Deseo de la Madre. A esta altura de la obra de Lacan es en el fracaso de esta operación metafórica donde se encuentra la génesis de la psicosis.

Pluralización del Nombre del Padre: el padre síntoma de cada uno

Hacia los últimos años de su enseñanza —y a pesar de haber usado diferentes aparatos conceptuales— Lacan mantiene la articulación: goce – NP. Son varios y variados los verbos con los que se expresa esta articulación NP con el goce: limitarlo, ceñirlo, localizarlo, amarrarlo, regularlo, fijarlo, cifrarlo, anudarlo.”

El cambio de axiomática comienza en el Seminario 20 donde se introduce el concepto de la lengua como conjunto de S1 sueltos. En el campo de los S1 solos está la asemántica, por lo tanto el inconsciente es una elucubración de saber, no estará más determinado por la represión.

Desde la vertiente del padre excepción y no como agente de la castración, se puede leer que el padre deberá estar encarnado en un viviente y ser un existente que hace excepción. Esto quiere decir es la función del “uno que no” la que permite limitar lo ilimitado del goce y a cada hombre ceñir el suyo propio. La función paterna hace de límite, de barrera al goce del cuerpo para orientar al sujeto hacia el goce fálico, por intermediación del lenguaje.

En el seminario RSI el Padre aparece como:

- *Nominación*
- *Pere-versión*
- *Suplencia*

Todas estas como maneras de articular goce y función paterna. Si ubicamos al NP desde la función *nominación*: será en el acto del nombrar donde lo real y lo simbólico quedan relacionados. En segunda instancia: el padre como versión o *pere-versión*, la función del padre trata de hacer surgir el objeto *a*. Es decir; el padre aparece como gozante haciendo de una mujer su causa, su síntoma: “*para cumplir con su función el padre ha de ser deseante: tiene que constituir a su mujer como objeto causa de su deseo*”[3]. Será un fulano cualquiera con un goce particular conjugándose así el significante en su función de letra y el goce para cada uno, es decir: su síntoma.

Siguiendo el planteamiento de Cozza respecto de la pere-versión y el padre como síntoma diremos:

La renovada definición de síntoma, implica una fijación de goce, localización en la letra, en la que se ancla el síntoma, sin pasar por el Otro. Son S1 aislados, significantes amos, primeros del sujeto, que serán la invención de cada uno, el modo particular en que anuda la estructura, con que articule significante y goce, “*de ello se deducen la pluralidad y relatividad de los nombres del padre*”, la diversidad de posibles elementos con que cada uno haga su síntoma. El padre-síntoma es la letra del síntoma, marca o trazo que fija el goce.

El padre en tanto Suplencia aparece en Lacan a partir del *Seminario 23 El sinthome*. Recordemos que la noción de síntoma en Lacan al inicio de su enseñanza fue concomitante a la propuesta freudiana del síntoma como un sentido a revelar. Esta concepción tenía como consecuencia clínica abordarlo mediante la interpretación, descifrando el mensaje este debiera desaparecer. Pero lo que ocurre es que al no estar desmontada la operación mediante la cual se crean los síntomas estos volvían a aparecer en otras formas. Esto lo llevó a preguntarse si era viable

tocar ese núcleo oscuro del síntoma con la palabra. Es así que, sabiendo que todo síntoma además entraña un goce, Lacan propone pensar el síntoma como una función matemática: como $f(x)$. ¿Qué es la x del síntoma? Es aquello que del inconsciente puede traducirse por una letra.

En este momento de la enseñanza de Lacan se trata del inconsciente como elucubración de saber, los S1 solos iteran hasta toparse con un S2 que los fije. Esta articulación S1-S2 que produce sentido es una tarea asignada al padre. Dirá Miller: “*que sea una elucubración de saber es el valor que le otorgamos a la paternidad. (...) esta elucubración es necesaria para hacer el lenguaje en la lengua, conseguir que la lengua quiera decir algo*” [4]. Ese que “quiera decir algo” implica significación, localización de goce y direccionalidad al Otro.

El padre síntoma entendido como *sinthome* es ese cuarto elemento que anuda borromeamente los tres registros: real, simbólico e imaginario, que están unidos pero a su vez diferenciados, independientes entre sí. Esto permite que cada uno de ellos exista respecto del otro. De esta manera la noción de *forclusión* ya no es la exclusión del significante primordial sino la de un fallo en el anudamiento borromeo. La psicosis implica “*pensar los redondeles interpenetrados, es decir, anudados de modo que no pueden desanudarse o bien quedar en continuidad*” [5]. Para las psicosis los tres registros se muestra en continuidad constituyendo una sola y la misma consistencia (paranoia) o bien se interconectan entre sí, como es el caso de Joyce donde Real y Simbólico se interpenetran.

Entendemos que las consecuencias clínicas de la pluralización de los Nombres del Padre tienen profunda relación con la noción de invención y la ética de la singularidad entendida como máxima diferencia. Es decir, aportan la posibilidad de ampliar nuestra práctica al campo de todo parletre, imprimiendo cierta pragmática del goce, donde no se trata simplemente de abordar con la interpretación al estilo del desciframiento y forzando una clínica de lo real a la primacía de lo simbólico, esto es poder trabajar con sujetos que no han advenido como tales, pero no por ello no tienen una relación con el goce, el cuerpo y el Otro.

NOTAS

- [1] Lacan, J. “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *verneinung* en Freud”, *Escritos 1*, pg. 372.
- [2] Maleval, J. C. “Del Nombre del Padre, la forclusión” *La forclusión del Nombre del Padre*, pg. 67.
- [3] Maleval, J. C. “La forclusión restringida” *La forclusión del Nombre del Padre*, pg. 141.
- [4] Miller, J-A. “Elucubración de saber”, *Los signos del goce*, pg. 365.
- [5] Idem anterior, pg. 118.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. “De la historia de una neurosis infantil” (el “Hombre de los Lobos”), *Obras Completas*, Amorrortu, tomo XVII.
- Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, Bs. As., Siglo XXI, 1985.
- Lacan, J. Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *verneinung* de Freud, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
- Hyppolite J. Comentario hablado sobre la *verneinung* de Freud, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
- Lacan, J. *El Seminario Libro 11*, “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”, Paidós, Bs. As., 1991.
- Lacan, J. *El Seminario Libro 20*, “Aun”, Paidós, Bs. As., 1995.
- Lacan, J. Seminario 23 “Le sinthome” (inédito).
- Lacan, J. “Joyce el síntoma”, en *Uno por Uno*, Revista Mundial de Psicoanálisis, N° 44 y 45.
- Miller, J-A. *Los signos del goce*. Paidós, Bs. As., 1998.